

# De la épica a la época



*Pablo Crembil (UNPAZ)*

*Basándose en casos de conocimiento público y en su experiencia como docente en UNPAZ, Pablo Crembil, responsable de la Tecnicatura en Comercio Electrónico, arriesga una mirada pedagógica territorial que apuesta a los vínculos. “En el intercambio nos nutrimos mutuamente, y así saltamos nuestras limitaciones”, dice.*

Querer no siempre es suficiente. A la hora de definir escenarios fértiles para nuestros proyectos, generalmente desestimamos la relevancia del contexto, la variable del entorno. La visión meritócrata e individualista de la vida, tan promocionada por algunos sectores a través de los medios de comunicación, suele hacernos creer que absolutamente todo depende de nosotros. En la mayoría de los casos, especialmente cuando se trata de jóvenes emprendedores, esto concluye en una gran frustración. No todo es como te lo cuentan.

Es cierto que nuestra voluntad y empeño juegan un rol fundamental, pero a nuestras aptitudes personales hay que acompañarlas con un “seteo”, con una conciencia del entorno para que algo pueda ocurrir allí.

Cuando algún problema (o conjunto de situaciones problemáticas) ajeno o propio nos afecta fuerte, el manual del emprendedor se desmorona y nace el equilibrista/malabarista que lucha para salir adelante. Hay respuestas que no son de manual. He aquí la importancia de desarrollar habilidades para

trabajar con comunidades, instituciones, proyectos y colegas con quienes nos nutrirnos mutuamente en el intercambio y la construcción de soluciones para saltar nuestras limitaciones.

## **Poner el carro en marcha**

Es importante desromantizar la creatividad. Que las cosas ocurran tiene más que ver con perseverar y acostumbrarse a un entramado de cambio constante. Poner en práctica una idea, por lo general, se parece muy poco a los relatos de los grandes éxitos modernos o los manuales motivacionales. Dudamos mucho del “si lo querés lo tenés”. Pero en toda crisis puede aparecer una oportunidad. En definitiva, se trata de hacer lo mejor posible con nuestros recursos, y perseguir logros factibles por más mínimos que sean. Así, casi sin darnos cuenta, iremos construyendo una base sólida con los pies en la tierra.

Cuando las cosas van mal, no hay superhéroes, no hay oráculos a los que acudir, tampoco soluciones mágicas. Los problemas seguirán ahí, vistos y sufridos desde diversas perspectivas. Nuestros paradigmas nos condicionan y, entre otras cosas, impiden que veamos lo evidente. Pero seguimos, recalculamos, actuamos, y las respuestas aparecen.

## **Pateando el territorio**

Cuenta Elian Ángel Valenzuela, un joven de 22 años de nuestro vecino partido de General Rodríguez, que tenía un dispositivo móvil de uso hogareño, que lo canjeó por una computadora portátil del plan Conectar Igualdad (¡Sí, las que traen Huayra GNU/Linux!). Dice que solo quería ver videos en una pantalla más grande, investigar un poco sobre el universo del malianteo (un ritmo que cuando lo escuchaba le hacía picar la oreja porque representaba mucho de lo que veía en el barrio).

Con la computadora se contactó e intercambió información de primera mano con la comunidad, con los artistas. Horas y horas de intercambios, aprendizaje, imitación e innovación musical. Hasta que ¡PLAM!, tuvo su idea. Crearía un ritmo nuevo: reguetón con paletas sonoras provenientes de la cumbia barrial. Y para lanzar su primer tema acuñaría (parafraseando a su madre) su seudónimo artístico L-Gante.

Grabó su primer tema con un micrófono económico. Grabó solo la pista de voz porque la computadora no daba para más. Se lo llevó a un productor y le contó su idea de canción. Mezclaron, masterizaron, grabaron el video con amigxs y publicaron. Los pormenores no los sabemos.

Ese tema rompió las estadísticas de popularidad (al momento de escribir esta nota, 310 millones de visitas) compitiendo con productoras que tienen ejércitos de profesionales y muchos dólares invertidos para posicionar a sus artistas.

Salvando las distancias y las inconsistencias que pueda tener este relato, ¿habrá sido consciente Elián del impacto que tendría sus decisiones? ¿Cuánto de su vínculo informacional con la comunidad vive en su estilo musical? ¿Tenía un plan?

Las acciones que realizamos traen siempre consecuencias inesperadas. En ellas aparecen oportunidades, aprovecharlas es clave. A ciencia cierta no sabemos cuál de todas las cosas que hizo Elián lo catapultaron, y nunca es una sola. Lo que sí sabemos es que habrá muchas decisiones que no tendrán un por qué.

También acá cerca, Sebastián, vecino del partido de Escobar, cuenta que a sus 13 años fue abandonado por su padre de camino a la escuela y eso lo marcó de por vida. A los 17 fue papá y significó un impulso energético para ponerse objetivos. Hoy tiene 23 años, y luego de mucho trajinar por las calles del conurbano en busca de changas (y soluciones), se concentra en una actividad particular: se dedica a recuperar insumos informáticos y electrónica.

Su vínculo con una ONG de recicladores le dio un trabajo, pero sobre todo le dio la posibilidad de acceder a cursos de formación donde, entre otras cosas, aprendió a minar criptomonedas. Sebastián armó una computadora con partes que le regalaron, y luego más computadoras. Y aprendió a minar:

Empecé a incursionar en el mundo de las criptomonedas cuando conocí a Juan, de fundación Qué Reciclo. Me sugirió buscar información sobre el tema... Era un ambiente muy amistoso, nadie te trataba mal y me empecé a encariñar con la tecnología... Fue complicado al principio, pero no desistí.

Su historia tiene recompensa. Sebastián cuenta que con sus 9 máquinas minando durante un año y ocho meses, juntó 286.000 pesos en Bitcoin. “Compré el terreno, luego la casilla y posteriormente fui armando la casa”.

Otra vez, los vínculos, la comunidad y la tecnología como motores de aprendizaje. En pedagogía informacional consideramos que nadie es un libro en blanco, que todos traemos conocimientos de base (no solo académicos) que se integran a nuestros nuevos saberes. Además, consideramos muy importante registrar el punto de partida.

Las teorías son profundas, a veces hermosas, pero en la práctica (del griego *praxis*, que no es solo hacer sino hacer el bien) aparecen oportunidades que no están proyectadas, saberes no sistematizados. También barreras que deberemos saltar para aprovecharlas, para construir mejoras en el día a día.

## Del planeamiento a la “Ileca”

En las metodologías ágiles se habla de crear épicas para agrupar conjuntos de historias de usuarios que a su vez agrupan tareas. Se dice que a las épicas hay que ponerle nombres que identifiquen el espíritu

de la misión. Las épicas están muy bien para las metodologías ágiles y más aún para los cuentos de dragones. No digo que ponerles buenos nombres a nuestras tareas de la lista de pendientes no sea motivador, sino más bien que si luego de hacer todo como dicen las buenas prácticas la energía no aparece, a veces hay que hacer girar la rueda para que ese momento gris pase. Luego, la propia experiencia dará esa capacidad de modular los altos y bajos para convertirlos en una sinuosidad uniforme que nos aporte un ritmo virtuoso de trabajo.

En el nuevo entramado productivo, las organizaciones más destacadas están buscando métodos eficientes que permitan medir las habilidades (*skills*) de sus candidatos por sobre las titulaciones académicas y, por otro lado, están poniendo el foco en contabilizar los fracasos (y el nivel de consciencia que tenemos sobre ellos) más que los éxitos. Esto vendría a ser como una patada de tablero importante a la concepción que tenemos de “qué habilidades exhibir” cuando armamos un CV para una postulación y un tirón de orejas a la academia tradicional para que se adapte a los tiempos que corren.

## **La UNPAZ en el territorio, ¿qué oportunidades ofrece?**

Primero que nada, las vinculantes: relacionarme con mis vecinos, clientes, colegas, proveedores y competidores siempre suma. Cuando el territorio entreteje este tipo de relaciones se vuelve más fuerte y menos permeable a desestabilizaciones exógenas. Resiliencia. UNPAZ y su crecimiento vertiginoso son un motor fundamental en este ecosistema, un envión para concretar muchas de las metas que creemos inviables.

Si sos parte del entramado productivo (comerciantes/MiPymes) sabés que hay estudiantes (vecinos) a quienes podés contactar (y contratar), que reciben formación constante para habilidades concretas, en nuestro caso, en comercio electrónico, pero también muchas otras profesiones que tienen entre manos respuestas a los problemas cotidianos. Existen departamentos específicos, como es el Área de Vinculación Tecnológica, que integra docentes y alumnx para diseñar soluciones a medida para tus necesidades, aspiraciones, proyectos.

Si, en cambio, sos una ONG u organización social/barrial, en el Área de Integración con la Comunidad, verás que aquello que preocupa a los vecinos también resuena en la universidad. Si sos vecinx y querés incorporar nuevos saberes, tenés nuestra flamante biblioteca, que también es tuya. Si tenés necesidades de formación puntuales, la universidad querrá conocerlas, encararlas juntas. No somos una universidad aislada, sino una red de universidades, tenemos con quien consultar.

Y si ya sos estudiante, el lugar donde podés desarrollar estas habilidades es en las dinámicas grupales (y pedagógicas) propuestas en clase, especialmente cuando no elegimos los integrantes. Ahí es cuando consensuamos con desconocidos que vienen de universos diferentes pero que tienen un objetivo común. Valoramos los desafíos y los cambios de ritmo, los saberes comunes y los académicos. Pero hacé tu experiencia, comunitaria, colectiva, porque no todo es como te lo cuentan.